

*
trimestral
Nº1
DICIEMBRE
2016

ADENDA

F I L O S Ó F I C A



ORGANOLOGÍA

Reinventar el **SABER** | La **DISRUPCIÓN** |
Gubernamentalidad **ALGORÍTMICA** | Dejar vivir a
las **MÁQUINAS** | Sobre el **MANIFIESTO CYBORG** |
Ecurridiza **HARAWAY** | La **ANIMALIDAD** por venir



DOBLE CIENCIA
Editorial

Sobre el *Manifiesto cyborg*

Laurence Allard*

Una introducción a la traducción de los textos de Donna Haraway es la ocasión para pronunciarse sobre algunas lecturas recibidas de una autora hasta ahora inaccesible en francés.

Haraway es a veces vista como una autora de ciencia ficción, gran sacerdotisa de los cyborgs. En este sentido, es asociada a las tesis posthumanistas de la superación de lo humano por la técnica. Desde Francia, es muy a menudo considerada como dependiendo inevitablemente de la corriente posmoderna, de lo *politically correct*.

Contra todas las lecturas recibidas, importa rendir cuenta y homenaje al pensamiento peculiar de Haraway al interior de los debates posmodernos y posthumanistas, y de su relación con la ciencia ficción. Nuestra hipótesis será la siguiente: Donna Haraway no ha sido nunca posthumanista. Su relato, recurriendo a géneros plurales, ciencia ficción, publicidad... es amoderno. Se trata de elaborar el retrato de una nueva ontología no dominada por una humanidad genérica. ¿Cómo le ha dado entonces figura? ¿Cuál es la promesa de los “monstruos” que pueblan los mundos de Haraway? ¿Y qué hacer juntos?

132

Para acabar con la visión folclórica del cyborg.

Donna Haraway está estrechamente asociada a la figura del cyborg, de la que se le atribuye abusivamente la maternidad. Recordemos que la figura del cyborg, “organismo cibernético, híbrido de máquina y de viviente, criatura de la realidad social como personaje de novela”, es utilizada como una metáfora estratégica, un potente tropo, un recurso imaginario abriendo a otras narraciones de lo humano y de la naturaleza, de la ciencia y de la cultura. Donna Haraway no ha inventado la figura del cyborg pero ella la ha puesto al centro de una epistemología política radical. Siguiendo a un especialista de la cibercultura, ella ha propuesto una “lectura progresista y feminista del mito del cyborg”, ahí donde se ve

* Este texto se encuentra incluido como Prefacio a una antología francesa de textos de Donna Haraway, elaborada por Laurence Allard, Delphine Gardey y Nathalie Magnan. Cf., Donna Haraway, *Manifiesto Cyborg et autres essais: Sciences - Fictions - Féminismes*, Paris: Exils Éditeur, 2007, pp. 19-27. En dicho volumen, el Prefacio que aquí traducimos tiene como subtítulo: “... de *Ecce Homo* y de *La promesa de los monstruos*, o cómo Haraway no ha sido nunca posthumanista”. En todos los textos citados de traducciones de Haraway al francés hemos tenido a la vista las versiones inglesas para elaborar la nuestra. Trad. de Zeto Bórquez. Las notas a pie de página indicadas con letras en orden alfabético corresponden a agregados del traductor.

tradicionalmente una “respuesta machista y militarista”¹. Esto supone invertir “la informática de dominación” y abrir a las feministas el terreno de una política de las tecnologías y de las redes.

Es justamente en tanto que criatura nacida de la ciencia y de la ficción, que el cyborg nos lleva a imaginar, en una postura de reflexividad crítica –la famosa potencia heurística de la ficción– a la que nos abre la transgresión de todas las fronteras del gran reparto moderno, el abandono de todo pensamiento dualista que opone ciencia y naturaleza, disocia lo orgánico de lo maquínico, aísla a los animales de los humanos, separa el cuerpo del espíritu, distingue los hombres de las mujeres. El imaginario del cyborg se inscribe más ampliamente en una ontología poblada de “quimeras, híbridos, máquinas” y define “posibilidades y límites diferentes” de los propuestos por las ficciones de la Naturaleza, del Hombre, de la Mujer. Haraway entonces contiene, “tanto por el placer de tomar en la confusión las fronteras como por la responsabilidad ha asumir en cuanto a su construcción”. Ella apela a nuevos acoplamientos fértiles que promete la utopía cyborg, que ciertamente van más allá del proyecto biopolítico caro a Foucault.

Deshacer las ficciones modernas (sujeto, naturaleza, ciencia, cultura): la herramienta ciencia ficción.

Concluyendo con esta apelación: “Prefiero ser un cyborg que una diosa”, el *Manifiesto cyborg*, con su estilo altamente performativo, ha interpelado con fuerza a la vez al feminismo, las tecnociencias y la ciencia ficción. Y no es un azar si la ciencia ficción le rinde de aquí en más homenaje. En *Ghost in the shell 2*, film manga de Mamoru Oshii, la mujer ingeniera de cabellos grises y cortos, que elaborará a las gynoides, esas androides de apariencia femenina, se llama “Haraway”. De hecho, esta película de animación, cuyo subtítulo es Inocencia – haciéndose eco quizás de esta cita del Manifiesto cyborg: “En definitiva, ya no estamos tan seguros de saber lo que pertenece o no a la naturaleza, esta fuente de inocencia y de sabiduría, y no lo sabremos nunca más”– parece directamente inspirada por la “ménagerie queer”^a de Haraway, desde *Teddy Bear* al perro, pasando por el cyborg *Batou*, uno de los héroes de esta historia.

La imagen del cyborg es desde entonces conocida por todos, folklorizada hasta a veces perder su función de transgresión de la idea de Humanidad. El *Manifiesto cyborg*, preconizando la ironía, la perversidad, la ilegitimidad, se burla con vehemencia de la idea misma de Naturaleza o de Humanidad. Este monstruo cyborg entre las especies y entre los

¹ Cf., Dhery, Mark, *Vitesse virtuelle, la cyberculture aujourd’hui*, Paris: Éd. Babeville, 1996, p. 245.

^a El término “ménagerie” (utilizado en inglés, alemán o italiano, por ejemplo) designa el tipo de establecimiento utilizado para presentar animales exóticos en una época anterior a la creación del *jardín zoológico*.

géneros no tiene por vocación delimitar un régimen posthumano, a riesgo de una contradicción performativa que nuestra autora no podría llevar a cabo a pesar de ella. Parafraseando al fiel lector que es Bruno Latour, Haraway no ha sido nunca posthumanista, ya que su proyecto intelectual no ha consistido nunca en sustituir un régimen a otro, de repetir (*rejouer*) la querrela de los modernos y los postmodernos o del humanismo y del posthumanismo. No se trata de superar la herencia de la modernidad y sus grandes entidades que han iluminado a occidente desde hace algunos siglos, a saber, el hombre, la mujer, el animal, la máquina, el organismo, sino, desde nuevas perspectivas, no situándose más en cualquier gran relato, intentar conectarlas arriesgadamente a partir ahora.

Así, incluso si fabrica criaturas como el cyborg, Haraway no es propiamente hablando una autora de ciencia ficción. Ella utiliza la ciencia ficción en tanto que género literario, cuya retórica de los mundos posibles le entrega un valioso vehículo para figurar “un otra parte”. La epistemología política de Haraway no está pues situada en el después sino en otra parte, o más precisamente en un “alocronotopo”^b. Lo que designa en *The Promises of Monsters* como “un tiempo extraño, un tiempo *alocrónico* –el tiempo que es el mío y el de mis lectores, en esta última década del segundo milenio cristiano–, y en un lugar extraño, *alotópico*, aquí mismo, ahí donde leemos y escribimos. El propósito de esta incursión es escribir una teoría, es decir producir una visión modelizada acerca de cómo desplazarse y ante qué estar atentos en la topografía de un presente imposible aunque completamente real, para encontrar otro presente ausente pero (quizá) posible”¹.

Es por eso que, en la caja de herramientas conceptual harawayeana, el género ciencia ficcional encuentre privilegio: “Elaboro mi mito del cyborg para hablar de las fronteras transgredidas, de las poderosas fusiones y de las eventualidades arriesgadas, temas, entre otros, de una reflexión política”². Estos acoplamientos transgresores remiten entonces “a una alegoría feminista diferencial y difractada que podría hacer emerger a los ‘otros inapropiados/bles’^c de un tercer nacimiento en un mundo de SF llamado ‘otra parte’”

^b Pertinencia del prefijo “alo-“, del griego ἄλλος (otro, distinto).

¹ Donna Haraway, *The Promises of Monsters*, en *The Haraway Reader*, New York: Routledge, 2004, p. 63.

² Donna Haraway, *Manifeste cyborg*, Publicado en francés en *Connexion, art réseaux, média* Annick Bureau, Nathalie Magnan (eds.), Paris: Ecole Nationale Supérieure des Beaux-arts, 2002, p. 12 (traducción de Natalie Magnan. Salvo mención, las citas de este ensayo son extraídas de la traducción de N.M.).

^c Vamos a seguir aquí, con respecto al término “Inappropriate/d Others” la literalidad de la versión anglófona corroborada por su variante hispanófono: “Otros inapropiados/bles”. La traducción francesa aporta otro matiz, que apunta a marcar la diferencia sexual: “Autres Inapproprié/es” y que

-un lugar compuesto de esquemas de interferencias... Los sujetos sociales emergentes llamados ‘otros inapropiados/bles’ habitan aquellos mundos. La S.F. -ciencia ficción, futuros hipotéticos, imaginación científica, ficción especulativa- es un signo particularmente propicio para guiar una investigación sobre lo artefactual como tecnología reproductiva, pudiendo desembocar en algo más que la imagen sagrada de lo Mismo, algo inapropiado/ble, no clasificable por tanto”¹.

Pero, insiste Haraway, ser un “otro inapropiado/ble” es no ser ni moderno ni postmoderno sino plocamarse amoderno: “La configuración de mi historia amoderna tendrá una geometría diferente: no la de un progreso sino la de una interacción permanente y multiforme, a través de la cual las vidas y los mundos se constituyen, humanos y no-humanos. Este viaje del peregrino adquiere un aspecto monstruoso”².

Cyborg, “otros inapropiados/bles”, sujetos excéntricos: posiciones de sujetos amodernos.

¿Quiénes son esos “otros inapropiados/bles” que pueblan el alocronotopo de Haraway? ¿Y cómo ellos viven? La formulación misma de la primera pregunta es inapropiada. ¿No hay “Quién”?, documento de identificación a suministrar: “¿¿Quién soy yo?’... es una pregunta muy limitada”. Es “la pregunta psicoanalítica paradigmática... que ha seguido siendo el pivote de la ley del padre, del paradigma psicoanalítico, de la imagen sagrada de lo mismo”³.

Todo el aporte de la reflexión de Haraway al tema de lo humano en las sociedades tecnocientíficas supone diferir la pregunta, difractarla. Sin embargo, las respuestas a la pregunta así planteada no conducirán a una proliferación de las identidades. Aquí habría que defender a Haraway contra los harawayeanos, que muchas veces leen las figuras de Sojourner Truth, del cyborg y otros “tricksters”⁴, como figuras posmodernas típicas, con identidades híbridas capaces solamente de desconstruir el binarismo sexista y racista nacido de la modernidad.

Los imprevisibles concepciones prometidas en el *Manifiesto cyborg*, el “resultado de esta técnica de generación, producto de una gravidez monstruosa, serán llamados ‘otros

no se puede traducir directamente en español: “inapproprié”, en masculino, es tanto inapropiado como inapropiable. El plural pasa aquí marcando la diferencia.

¹ *The Promises of the Monsters*, op. cit., p. 70.

² *Ibid.*, p. 77.

³ *Ibid.*, p. 106.

⁴ El *trickster* es un personaje legendario presente en todas las culturas autóctonas de América del Norte y en las culturas afro-americanas. Puede ser el equivalente de un *clown*: aquél que hace trucos graciosos pero a quien se guarda un respetuoso temor.

inapropiados/bles', siguiendo la formulación propuesta por la cineasta y teórica feminista americana-vietnamita Trinh T. Minh-ha¹. Como lo explicita Haraway en *The Promises of Monsters*, "identificando las redes de actores multiculturales, étnicos, raciales, nacionales y sexuales aparecidos desde la Segunda Guerra mundial, la fórmula de Trinh se refería al posicionamiento histórico de aquellos que no pueden adoptar ni la máscara del 'sí' ni la del 'otro', las dos ofrecidas por los relatos de identidad y la política occidental moderna, previamente dominante"².

A estos otros inapropiados/bles se unen también los "sujetos excéntricos" de otra teórica feminista, Teresa de Lauretis que explicita de este modo la estrategia intelectual de la reconceptualización de las identidades: "Es en esto, yo diría, que reside el carácter específicamente discursivo y epistemológico de la teoría feminista: pertenecer a sus propias determinaciones sociales y discursivas pero también de mantenerse fuera de ella y sobrepasarlas. Este reconocimiento marca para la teoría feminista un paso adelante en su estado actual, el de una reconceptualización y de elaboración de nuevos términos: reconceptualizar al sujeto en tanto que entidad moviente y múltiple según los ejes variables de la diferencia; repensar las relaciones entre las formas de la opresión y los modos de resistencia y de capacidad de actuar; así como entre las prácticas de escritura y los modelos formales de comprensión, cuando hacemos teoría; una redefinición emergente de la marginalidad como situación, de la identidad como desidentificación..."³.

El cyborg de Haraway, los "otros inapropiados/bles" de Trinh T. Minh-ha, el "¿No soy una mujer?" de Sojourner Truth, el "lo que no podemos querer" de Spivak, los "sujetos excéntricos" de Teresa de Lauretis, al igual que los *trickster*, representan figuras que vienen a desdibujar nuestras representaciones, sin excepción, de la humanidad: clásicas, bíblicas, científicas, modernistas, postmodernistas y feministas.

En *Ecce Homo*, ella presenta así su búsqueda de nuevas voces y metáforas de narraciones y representaciones:

La Humanidad es una figura del modernismo, y aquella humanidad posee un rostro universal. El rostro dado a la Humanidad ha sido el del hombre. El rostro de una humanidad feminista debe revestir otras formas, otras gestualidades, y creo que debemos proporcionarnos una representación feminista de la humanidad. Pero esta no puede ser un 'hombre' o una

¹ Trinh T. Minh-ha, "She, the Inappropriate/d Others", *Discourse*, 8 (1986-87), y Trinh T. Minh-ha, *Woman, Native, Other: Writing post-Coloniality and Feminism*, Bloomington: Indiana University Press, 1989..

² Teresa de Lauretis, "Eccentric Subjects", *Feminist Studies*, 16 (Spring 1990), p. 116.

³ *Ibid.*

‘mujer’; no puede ser este humano que el gran relato moderno ha puesto en escena como un universal. Las figuras feministas no pueden tener nombre. No pueden ser originales. La humanidad feminista debe a la vez resistir a la representación, a la figuración demasiado literal y debe hacer surgir tropos potentes, nuevas figuras de discurso, nuevas vías de la Historia. En este momento crítico, cuando todas nuestras metáforas están gastadas, tenemos necesidad de voces inspiradas. Este ensayo cuenta la historia de una voz que podría encarnar la condición necesaria y de entrada auto-contradictoria, de una humanidad no genérica.

Como siempre en Haraway, metáforas, tropos y figuras materializan otra geometría y otra óptica para reconsiderar el sujeto, las relaciones de diferencia entre los seres humanos y también con los otros organismos. En contra del perspectivismo de las Luces, su heliocentrismo haciendo converger al Sujeto Humano como origen y centro del mundo, la revolución harawayeana se apodera del fenómeno de la difracción. Se trata siempre de deshacer y remedar (*contrefaire*) la historia de la humanidad tal como nos la cuenta desde *Ecce Homo*. En efecto, “la difracción no produce ‘lo mismo’, como lo hacen la reflexión y la refracción”¹.

“Trinh también ha buscado un medio de representar esta ‘diferencia’ en tanto que ‘diferencia crítica interna’, no en tanto que marcador taxonómico especial que funda la diferencia en *apartheid*”. Según la relectura harawayeana de Trinh T. Minh-ha, “ser un ‘otros Inapropiado/bles’ significa entonces estar en “una relación de tipo crítico y destructivo, en una (racio)nalidad difractante más bien que refractaria, como formas de realizar conexiones potentes que excedan la dominación. Ser ‘inapropiado/bles’... es ser desalojado/a de los mapas en vigor que determinan los tipos de actores y los tipos de narrativas; pero también es quedar atrapado/a desde el origen por la diferencia... Ella [Trinh] escribía sobre personas; me pregunto si podrían aplicarse las mismas objeciones a humanos y a no-humanos, a la vez orgánicos y tecnológicos”².

Del mismo modo, “cambiando de forma y de sistema, los cyborgs interferentes pueden crear una lógica difractada de la identidad y de la diferencia, y decir algo diferente acerca de la reproducción, del vínculo entre ciencia y porvenir, viniendo de la colectividad de los actores colectivos en terreno”³.

¹ *The Promises of Monsters*, p. 69.

² Op. cit., p. 70.

³ *Le Manifeste cyborg*, ibíd.

Una política de frente común: entrar en conexión.

Después de esta incursión, de este “travelogue”^d, como le gusta designar a Haraway su género de discurso sobre sus vínculos con el posthumanismo y la posmodernidad en general, queda por preguntarse cómo se vinculan las figuras excéntricas y “otros inapropiados/bles” que reorganizan las parejas de oposición “yo/otro”, “hombre/mujer”, “humano/organismo” y qué harían conjuntamente.

Haraway responde afirmando en primer lugar que los términos de “otros inapropiados/bles” pueden incitar a repensar “la relación social en el marco de una naturaleza artefactual”. Porque “ser ‘inapropiado/bles’ no significa ‘no estar en relación con’, es decir estar en una reserva especial, con el estatus de lo auténtico, de lo intocado, de lo intacto, en la situación alocrónica y alotópica de la inocencia”¹.

Queda por calificar esta relación social. Desde *Manifiesto cyborg* a *Ecce Homo* pasando por *The Promises of Monsters*, la metáfora de la conexión es la más a menudo enunciada.

Así en la parte introductoria de *Ecce Homo*: “Comienzo por una relectura de Jesús y Sojourner Truth bajo la imagen de *tricksters* occidentales, partes fascinantes de una tradición del humanismo judeo-cristiano, rico, entrampado, antiguo y en constante reinterpretación y concluyo preguntando cómo las recientes teorías feministas han elaborado figuras poscoloniales, no-universalizantes e irreductiblemente singulares de la subjetividad, de la conciencia y de la humanidad. Y esto no en la sacralización del Mismo sino a través de una práctica reflexivamente crítica de la ‘diferencia’, donde el ‘Yo’ y el ‘Nosotros’ no son nunca idénticos a ellos mismos, y pueden así esperar entrar en conexión”.

Por eso, los cyborgs, que “desconfían del holismo pero tienen necesidad de conexión” y “parecen tener una inclinación natural para la política de frente común, pero sin tropas de vanguardia...”².

Esta política de la conexión es de nuevo formulada en términos de articulación en *The Promises of Monsters*:

Articular es significar. Es unir cosas, cosas espeluznantes, cosas arriesgadas, cosas contingentes... ‘¿Quién soy yo?’ se refiere a la identidad (siempre irrealizable); siempre vacilante, que ha seguido siendo el pivote de la ley del padre, la imagen sagrada de lo mismo. Puesto que soy moralista, la pregunta real debe

^d Anglicismo compuesto de la palabra “travel” (viaje) y del sufijo “logue”, que remite a algún tipo de discurso.

¹ Op. cit., p. 69.

² *Le Manifeste cyborg*, p. 9-10.

ser más virtuosa: ¿quiénes somos ‘nosotros/as’? Esta es una pregunta inherentemente más abierta, una pregunta siempre está dispuesta a articulaciones contingentes, generadoras de fricción... Ella/el (*S/he*) no es utópico ni imaginario; es virtual. Surgido, junto con otros cyborgs, de la fusión de lo técnico, lo orgánico, lo mítico, lo textual y lo político, está constituido por la articulación de diferencias críticas al interior y al exterior de cada figura¹.

Las “promesas de los monstruos” pueblan el discurso tan singular y tan poco académico de Donna Haraway, entre ensayo de ciencia ficción y “travelogue”, desembocando siempre en una política del vínculo. Una política de coalición, de frente común, de articulación o de conexionismo a fin de que los mundos de Haraway se materialicen aquí y ahora. Su amodernismo no es, pues, conservador, como el de aquellos que declaran “no haber sido nunca modernos”, sobrentendidos, “revolucionarios”. Al contrario, adelantamos que una hipótesis socialista, en el sentido original del término, trama el relato amoderno de Haraway y le dejamos este último encuadre:

Pienso, por mi parte, que el punto de vista puede ser remodelado por los activistas y los militantes comprometidos en la puesta a punto de filtros políticos destinados a ver el mundo en tonos rojo, verde y ultravioleta, es decir desde el punto de vista de un socialismo siempre posible, de un ecologismo feminista y anti-racista, y de una ciencia para el pueblo².

¹ *Ibíd.*, p. 106.

² *The Promises of Monsters*, p. 64.